12

PUBLICACIÓN MENSUAL

ALERTAS SD

DICIEMBRE DE 2022





CONTENIDO

- EDITORIAL
- HACER DEMOCRACIAS RESILIENTES Y COMPLETAS, PARA DERROTAR EL FANTASMA DEL ETERNO RETORNO
  J. Alberto Aguilar Iñárritu
- EL RENACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA: DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS
  Edgardo Buscaglia
- CONSPIRACIONISMO Y POPULISMO, DE WASHINGTON A BUENOS AIRES
  Fabián Bosoer
- EL DEBILITAMIENTO DEMOCRÁTICO ARGENTINO
  Roberto García Moritán
- BALAS Y REPRESIÓN: SILENCIANDO A LA PRENSA
  Marcela Jiménez

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL

GRACIELA C. RÖMER

Iniciamos un nuevo año y el mundo muestra sus pequeñas y grandes batallas en defensa de las democracias en los diferentes escenarios mundiales.

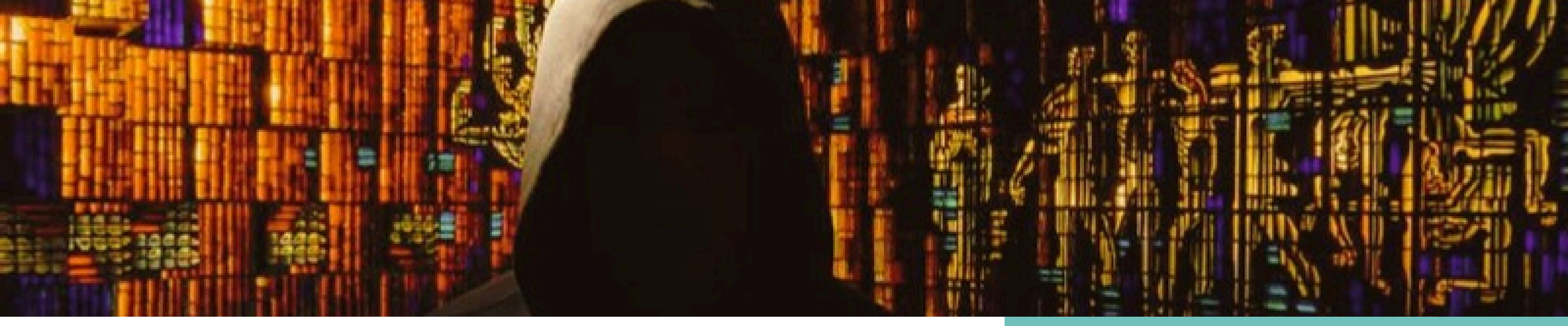
Vivimos “tiempos de incertidumbre e indignación” (Innerarity 2015). Crece el número de ciudadanos que descreen de las democracias como forma de gobierno, de quienes gobiernan, en los partidos políticos y, lo que es más peligroso, tampoco creen en las instituciones que regulan y organizan la praxis de la vida en comunidad. La sensación de un “sin rumbo cierto” para la gran mayoría, es el mantra que acompaña el cambio de época.

La crisis financiera de 2008 fue la señal de alarma de que la convergencia entre capitalismo, democracia y globalización surgida a partir de la caída del Muro de Berlín como modelo dominante, ya no aseguraba un futuro próspero para las mayorías como auguraron Anthony Giddens o S. Huntington.

La débil recuperación que han tenido los países desde entonces, agudizada por la pandemia del Covid-19, la guerra entre Rusia y Ucrania y la consecuente crisis energética, convergen en la sensación de que los gobiernos no pueden garantizar la estabilidad económica y social, ni el futuro de las nuevas generaciones, tampoco enfrentar las desigualdades crecientes, ni el crimen organizado y la corrupción.

La raíz de esta pérdida de confianza es la percepción de que cada vez se ensancha más la brecha de la desigualdad. Según Foreign Affairs “el mundo se está dejando seducir por los fanatismos populistas, el maniqueísmo ideológico y el discurso polarizador”. Cuatro décadas más tarde, la expansión democrática está en recesión. Las explicaciones varían: desde las contradicciones del capitalismo para neutralizar –entre otras– las tensiones entre mejoras en la productividad y desempleo o el crecimiento exponencial de las asimetrías sociales y la concentración económica, hasta el impacto de las redes sociales sobre la crisis de los partidos políticos. Samuel Huntington anticipaba: “la consolidación democrática solo podía darse si se combinaban de manera virtuosa el desarrollo económico y el liderazgo político orientado a disminuir las desigualdades.”

Sin embargo y a pesar de la profundización de la recesión democrática en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, el aumento de la inestabilidad política en Brasil y Colombia, un muy probable 2023 con estancamiento económico y recesiones, amén del reducido espacio para la cooperación regional, algunos hechos brindan un halo de luz sobre la resiliencia moral de la democracia como balance de este difícil 2022: 1) las últimas elecciones en EE. UU.; 2) la rápida reacción de la sociedad peruana al autogolpe de Estado encabezado por su presidente Castillo; 3) el movimiento de mujeres antihiyab logrando que Irán desarticule el Ministerio de la Moral; 4) la inédita condena por corrupción de la vicepresidenta argentina luego de un proceso que logró sortear 14 años de las más diversas trabas impuestas por el poder político.



HACER DEMOCRACIAS RESILIENTES Y COMPLETAS, PARA DERROTAR EL FANTASMA DEL ETERNO RETORNO

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Conforme avanza y se profundiza el monumental reacomodo geopolítico, social, y económico del mundo que vivimos, la sensación de cambio que impacta la piel y enrarece el aliento, pareciera comenzar a aparecer envuelta en aquella famosa sentencia que Nietzsche definió como el eterno retorno. Ese concepto circular de la historia que niega su linealidad, para subrayar su sentido cíclico y afirmar que, una vez cumplido cada ciclo, los mismos hechos vuelven a ocurrir en distintas circunstancias, pero de manera semejante.

Una definición que también apunta Lassalle, en su Die Philosophie Herakleitos des Dunklen, cuando llama a no olvidar el apotegma inmortal de Heráclito el Oscuro, recogido por Marx a través de Hegel, que dicta: “Todo se mueve, se niega, deviene; todo está en eterno retorno”.

Todos los días afrontamos manifestaciones de visiones y propuestas contrarias a los fundamentos democráticos que unas pocas décadas atrás considerábamos imbatibles. Ya no es sólo que los populismos se hayan fortalecido en los intersticios de las debilidades que abrieron las democracias incompletas, resultado de su sesgo electoralista, agravado por la enorme desigualdad que el modelo mercado-céntrico les descargó. Ahora asistimos, una vez más, al franco ascenso de la extrema derecha que, envalentonada, considera que es hora de salir a vengar en batalla las afrentas históricas de los hijos de la Ilustración. No es referir sólo lo obvio, su arribo al poder en Italia, como antes lo hizo en Hungría, Brasil, o hablar de Trump y su lucha negacionista, o su crecimiento en España y varios etcéteras, como el ingenuo acercamiento de conservadores moderados, liberales y democristianos con la ultraderecha, como antes sucedió con Hitler en los estertores de la República de Weimar.

Impactan hechos como los señalados en el buen reportaje de AP denominado “En pueblos pequeños de EU temen ataques a la democracia: Es el bien contra el mal” (https://www.sinembargo.mx/30-11-2022/4292343) que narra en detalle cómo, desde pequeñas comunidades de gente muy tradicional, que se informa por internet, se alimenta “un creciente movimiento conservador de derecha que mira a Estados Unidos como un lugar oscuro, peligroso, donde la democracia está siendo atacada por un gobierno tiránico”. Una nota que me recuerda la magnífica obra del nobel Vargas Llosa, La guerra del fin del mundo, donde recrea el dramático final de la Guerra de los Canudos, en el nordeste brasileño, que se desarrolla en 1897, a manera de una cruzada destinada a restaurar los principios del “Buen Jesús”.

Sorprende también la reciente noticia de BBC, sobre el arresto en Alemania de 25 personas acusadas de planear un golpe de Estado con la participación de un noble, exmilitares y políticos (https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63888238) o las recientes reuniones nazis en México, periodísticamente expuestas por El País (https://elpais.com/mexico/2022-11-08/cientos-de-neonazis-celebran-un-salvaje-concierto-clandestino-en-la-capital-mexicana.html)

Sin, por supuesto, dejar de lado la reunión de la denominada Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), en la Ciudad de México, el pasado 18 de noviembre, donde la ultraderecha internacional cobijó al activista de marras Eduardo Verástegui, y que la revista Proceso recogió en su análisis “Eduardo Verástegui, punta de lanza de la ultraderecha en México”.

Sobre el mismo suceso, el diario La Jornada publicó “El cónclave en México de la ultraderecha internacional" (https://www.jornada.com.mx/2022/11/23/opinion/022a1pol) donde, entre otros, relata la participación en ella de personajes como el “ex presidente polaco Lech Walesa; Eduardo Bolsonaro, hijo; vía teleconferencia, Donald Trump y su estratega estrella Steve Bannon; Santiago Abascal dirigente del partido español neocolonialista Vox; Zury Ríos, hija del general Efraín Ríos Montt, presidente evangélico de Guatemala mediante golpe militar; Ramfis Domínguez-Trujillo, nieto del dictador de República Dominicana Rafael Leónidas Trujillo; Christopher Landau, ex embajador de Estados Unidos en México; el senador republicano Ted Cruz y Javier Milei, líder de La Libertad Avanza en Argentina”.

Cierto que el desencanto democrático contamina amplias capas de la población a nivel global, pero lo es también que la democracia sigue perdiendo la guerra de las narrativas. La ultraderecha comienza a posicionarse como antes lo hizo el populismo. Es momento de robustecer el mensaje y la estrategia para ganar esta batalla, pero sobre todo es necesario consolidar nuevos contenidos y lograr consensos sobre la necesidad de avanzar hacia la integralidad democrática, como vía para su profundización. Sólo así se podrán superar sus debilidades, y conseguir democracias resilientes y completas, que otra vez derroten los embates de la reacción; si existe el eterno retorno, hay que usarlo a favor: Save Democracy.

CONSEJO DIRECTIVO

Integrado por especialistas con destacada trayectoria y contribución a la democracia y sus diferentes áreas de atención.

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

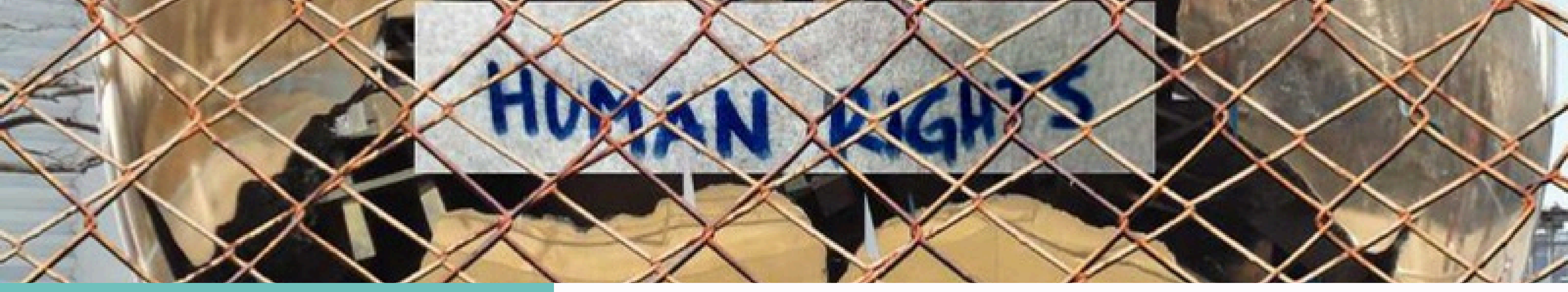
J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto



“Ya no es sólo que los populismos se hayan fortalecido en los intersticios de las debilidades que abrieron las democracias incompletas, ahora asistimos, una vez más, al franco ascenso de la extrema derecha”.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU
Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL
Miembro Fundador de Save Democracy



CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

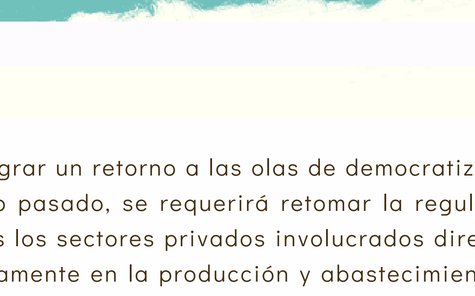
María Fernanda Garza - Presidenta, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.

"Para lograr un retorno a las olas de democratización del siglo pasado, se requerirá retomar la regulación de todos los sectores privados involucrados directa o indirectamente en la producción y abastecimiento de los bienes y servicios básicos y fundamentales para así garantizar la seguridad humana".



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy

EL RENACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA: DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS

EDGARDO BUSCAGLIA

El más fuerte o más débil arraigo de cada país con el desarrollo de sus instituciones democráticas se vincula a diversos factores de naturaleza histórica en sus dimensiones sociológica, económica, política y antropológica. Son procesos sumamente complejos los que explican el surgimiento y consolidación de prácticas político-sociales democráticas. En un determinado territorio de un país pueden existir instituciones a través de las cuales se toman decisiones colectivas sujetas a asambleas relativamente democráticas, tal como es el caso de Tlaxcala durante periodos prehispánicos en México, mientras que en otras regiones de ese mismo país y en esa misma época coexistieron sistemas políticos autoritarios como el de la Triple Alianza Azteca.

En el presente, observamos que en países con democracias históricamente fuertes y desarrolladas como las de EE. UU. o Alemania, durante los pasados 10 años y hasta hoy, continúan brotando movimientos políticos y sociales de naturaleza demagógico-autocrática vinculados a grupos sociales masivos que adoptan identidades culturales antinmigración y de supremacía blanca. Al mismo tiempo, en países con democracias más "recientes" como en Brasil, El Salvador, México o Perú, se han venido observando brotes de retrocesos institucionales a través de una demanda social creciente por políticos demagógico-autoritarios, disfrazados de derecha ideológica como en los casos de Bolsonaro y Bukele, o de izquierda social como en los casos de López Obrador y Pedro Castillo.

Dados los 65 países en todas las regiones del planeta que muestran casos de deterioro democrático ya verificados por prestigiosos índices como el Reporte Anual del Economist Intelligence Unit, la pregunta obligada es ¿cuál es el principal común denominador que opera como factor causal de estas olas antidemocráticas en los sistemas políticos de países tan diversos en sus geografías, culturas y niveles de desarrollo humano?

Un factor causal fundamental es la percepción generalizada de una mucho mayor inseguridad humana tanto entre los segmentos socioeconómicos más vulnerables, como entre las clases medias y altas. Es decir, todos los grupos sociales perciben que, a lo largo de las pasadas dos décadas (según sea el país), sus sistemas políticos democráticos que adoptaron sistemas económicos capitalistas empresariales privados de mercado han mostrado como resultado un deterioro en el acceso a bienes y servicios básicos y fundamentales para sobrevivir y para progresar, y en consecuencia sus poblaciones se decantan por movimientos político-demagógicos y autoritarios.

Resulta muy interesante destacar que la desilusión social creciente con la democracia que manifiestan las clases sociales más vulnerables y las clases medias, se asocia al creciente deterioro en el acceso a trabajos bien remunerados, a viviendas básicas, a servicios de salud, de educación y al sistema de justicia; mientras que la desilusión de las clases sociales con mayor riqueza se asocia al deterioro cada vez más pronunciado en los derechos humanos concernientes al acceso a la seguridad jurídica, a la protección de la propiedad privada y a la seguridad física, así como el descontrol de la corrupción política.

En síntesis, esta desilusión social creciente con la democracia que se manifiesta en todos los estratos sociales se vincula al hecho de que las economías de mercado abastecidas por los sectores empresariales privados o por los Estados no han logrado garantizar mayores niveles de acceso a bienes y servicios tan básicos y fundamentales, como el acceso al agua, a la salud o a una seguridad jurídica mínima.

Hasta comienzos de este milenio, las democracias junto a los sistemas económicos capitalistas basados en un sector privado empresarial lograron, en promedio, reducir los niveles de pobreza individual extrema (hoy medido en 2.5 dólares por día) desde un 60% de la población mundial en 1950 a sólo un 8% para 2019. Esta reducción sin precedentes en la historia de la humanidad se concentró en aquellos países que adoptaron un sistema económico capitalista mixto (público y privado) con acceso a bienes y servicios básicos con precios y calidad regulados por el Estado (excluyendo a China por supuesto). Sin embargo, desde finales de la década de los 90 se han ido desmantelando paulatinamente todos los marcos regulatorios aplicados a los sectores privados empresariales encargados de producir y abastecer todos estos bienes y servicios. Entre los marcos regulatorios en proceso de desaparición se incluyen también los controles del Estado al financiamiento de campañas políticas, de partidos y de candidaturas que ha producido un proceso incremental de captura política mafiosa de los Estados por parte de redes criminales disfrazadas de sector privado empresarial legal. Esto último ha generado aumentos sin precedentes en los niveles de corrupción al más alto nivel administrativo y judicial.

Ahora bien, para lograr un retorno a las olas de democratización del siglo pasado, con el necesario apoyo mayoritario de todos los sectores sociales, se requerirá retomar la regulación de todos los sectores privados involucrados directa o indirectamente en la producción y abastecimiento de los bienes y servicios básicos y fundamentales para así garantizar la seguridad humana. De lo contrario, la desilusión creciente con las democracias continuará generando los incentivos para que más y más grupos sociales sigan encontrando "culpables" ficticios entre los miembros más débiles de cada sociedad y así, proporciones crecientes de ciudadanos desesperados busquen refugio en identidades culturales basadas en el racismo o en la xenofobia a través de autoritarismos demagógicos.



CONSPIRACIONISMO Y POPULISMO, DE WASHINGTON A BUENOS AIRES

FABIÁN BOSOER

El asalto al Capitolio en Washington por una turba de ultraderechistas exaltados, el 6 de enero del 2021, instaló en la superficie visible, y en el centro mismo de los Estados Unidos lo que, hasta entonces, se observó siempre como un fenómeno subterráneo —proveniente de la "América profunda"— o periférico y ajeno al mainstream estadounidense. Este año, el 1° de setiembre, en Buenos Aires, un muchacho con toda la apariencia de no estar en su sano juicio intentó asesinar a la vicepresidente Cristina Kirchner en la puerta de su domicilio gatillando una pistola a centímetros de su rostro. El fallido magnicidio, ocurrido a la luz del día y ante la mirada impávida de custodios y seguidores que acompañaban y vivaban a la vicepresidente, fue rápidamente interpretado por el relato kirchnerista como la punta del iceberg de una vasta conspiración que involucraba a la oposición, los medios de comunicación, los servicios de inteligencia y los jueces.

La acción chapucera perpetrada en Washington fue investigada por una comisión parlamentaria y por la Justicia estadounidense, arribando a la conclusión de que se trató de un intento de golpe de Estado, que involucró al expresidente Donald Trump, quien alentó a los activistas a resistir una supuesta "implantación del socialismo" en los EE.UU. Así leían el triunfo de Joe Biden y el regreso de los demócratas a la Casa Blanca. La conspiración fue desbaratada y esclarecida. Sus implicados, identificados y detenidos.

En el caso argentino, la teoría persecutoria y "complotista" encontró una derivación vinculando la presunta intención homicida de un individuo marginal o grupo de fanáticos, con las causas judiciales que se le siguen a la expresidente, y en particular con el proceso que llegó en estos días a su condena en fallo de primera instancia. El relato conspiracionista pone, en este caso, en duda el accionar de la justicia en la investigación de hechos de corrupción durante los gobiernos de Néstor Kirchner y su esposa y sucesora, sosteniendo que el Poder Judicial es en realidad un "Partido Judicial" que pretende arrinconar a un sector de la política a través del impulso de causas amañadas, que no están basadas en pruebas y evidencias sino en intenciones persecutorias y proscriptivas contra dirigentes que defienden causas populares.

El conspiracionismo recorre todo el continente. El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador observó la destitución del presidente Pedro Castillo en Perú, tras su torpe intento de cerrar el Congreso y gobernar por decreto, como otro ejemplo de "lo que se está aplicando en distintas partes: son golpes blandos, ya no es la intervención militar, es ir con el control de los medios de información que manejan los oligarcas de los países". "Fui víctima de un plan maquiavélico", denunció desde la cárcel Castillo, que se suma a los expresidentes peruanos detenidos por corrupción.

El Grupo de Puebla, reunión de gobiernos y líderes de izquierda de la región, sindicado por los conspiracionistas de derecha como la representación de la amenaza populista a las democracias latinoamericanas, asume a su vez las teorías conspiracionistas para denunciar a la amenaza de "las derechas" y la existencia de lawfare o "guerra judicial" contra los "gobiernos populares". El conspiracionismo ocupa en la narrativa populista el lugar que tenían las doctrinas ideológicas en otros tiempos. La argumentación ideológica es suplida por relatos complotistas y visiones conspirativas y paranoicas de la realidad.

Los conspiracionistas, explica Ignacio Ramonet en su libro La era del conspiracionismo (Siglo XXI, 2022), "son adictos al placer de la hermenéutica, que es el arte de interpretar, de decodificar y de descifrar un mensaje. La hermenéutica sirve de llave maestra para desmontar las complejidades no aparentes de la comunicación, disimuladas a menudo en símbolos, códigos y cifras que hay que descubrir... Detectar indicios y signos que nos orienten en el descubrimiento de una conjura".

Las conspiraciones existen. Pero el conspiracionismo se fija en ellas —reales o imaginarias— a falta de explicaciones más convincentes, como coartada para eludir responsabilidades propias, cubrir, acallar o neutralizar todo atisbo de crítica o autocrítica frente a los abusos o manejos discrecionales del poder, quitar legitimidad a los adversarios políticos, generalizar la impresión de que "todo está podrido" en el mundo de la política.

Concluye Ramonet, sobre lo que define como una "regresión prerracional": "Pocos argumentos crean mayor sentimiento de comunidad, de grupo, de un 'nosotros', que el que empuja a organizarnos, a agruparnos contra un 'ellos', sobre todo si los malvados son las 'elites privilegiadas', las minorías étnicas, los 'rojos' o los extranjeros". O sea, los habituales chivos expiatorios, que hoy proliferan alimentados por discursos de odio, noticias falsas y exabruptos protofascistas que circulan por las redes sociales.

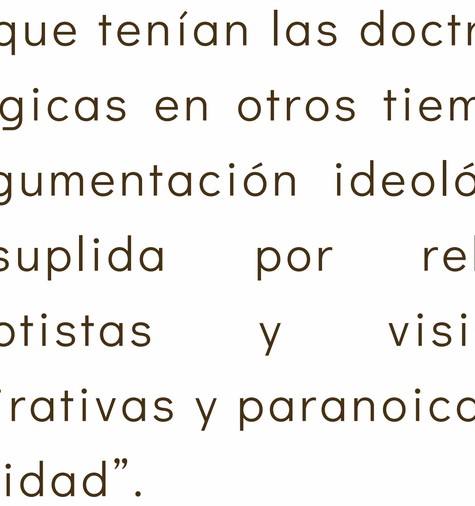
Un síntoma del malestar en nuestra cultura que tiene un trasfondo más complejo: el de la crisis de la racionalidad moderna, con el desdibujamiento de la distinción entre realidad y ficción, verdad y mentira, que repercute sobre los sistemas de creencias y alimenta este "huevo de la serpiente" de la tercera década del siglo XXI: la emergencia de populismos radicalizados que, como está visto, no son de izquierda ni de derecha. O, mejor dicho, pueden revestirse con uno u otro ropaje, a diestra y siniestra, según los contextos y oportunidades.

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

"El conspiracionismo ocupa en la narrativa populista el lugar que tenían las doctrinas ideológicas en otros tiempos. La argumentación ideológica es suplida por relatos complotistas y visiones conspirativas y paranoicas de la realidad".



FABIÁN BOSOER

Periodista y politólogo.
Editor jefe de la sección Opinión,
periódico Clarín.

ALERTAS SD



EL DEBILITAMIENTO DEMOCRÁTICO ARGENTINO

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

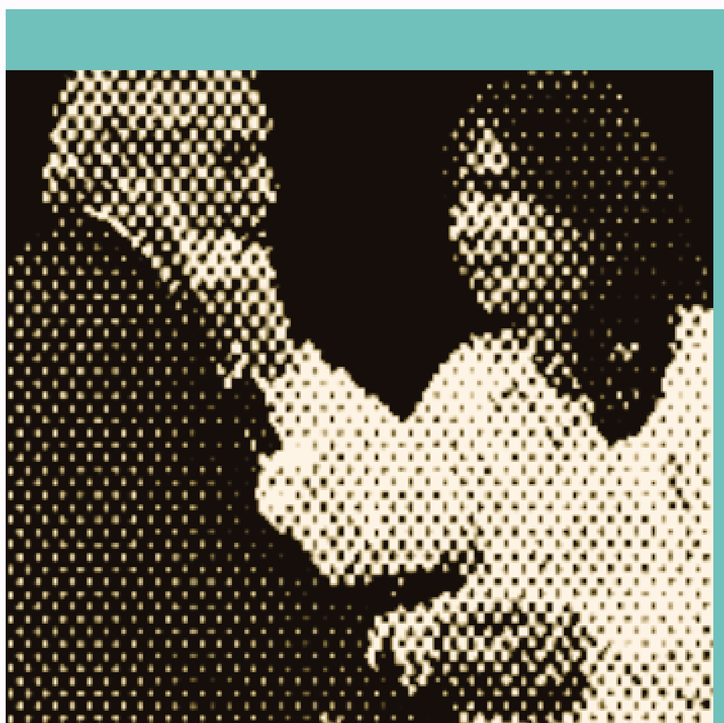
“Desde 1983 no se ha visto un grado comparable de debilitamiento de la figura y la autoridad presidencial. Un problema que nace con la misma fórmula presidencial donde el poder real pertenece a la vicepresidente y no al titular del Poder Ejecutivo. La vicepresidente Cristina Fernández de Kirchner ha arremetido contra el equilibrio y la división de poderes consagrados en la Constitución Nacional".

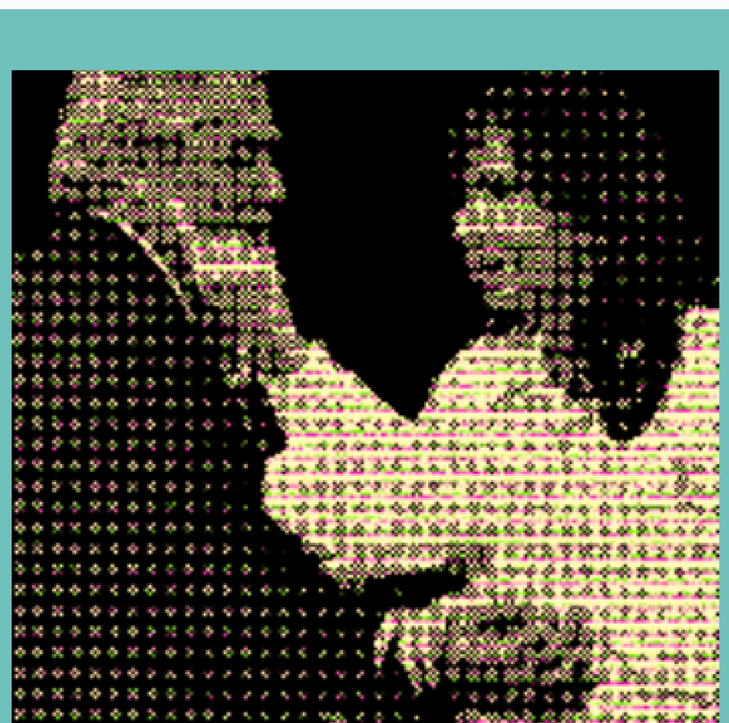
La democracia argentina, pese a circunstancias preocupantes, no ha sido impugnada en el 2022 y se encamina a cumplir cuatro décadas de vigencia. Sin embargo, goza de una calidad precaria y enfrenta la necesidad urgente de consolidar condiciones para un mejor bienestar democrático. Es de esperar que las elecciones en el 2023 interrumpan un ciclo de degradación democrática dado, entre otros factores, por la irresponsabilidad de la coalición gobernante de corroer la investidura presidencial y las instituciones. El presidente no necesita de la oposición en el Parlamento o en la vida pública para potenciar su anemia política como jefe de Estado.

Desde 1983 no se ha visto un grado comparable de debilitamiento de la figura y la autoridad presidencial. Un problema que nace con la misma fórmula presidencial donde el poder real pertenece a la vicepresidente y no al titular del Poder Ejecutivo. Una anomalía que ha ensombrecido todo el ciclo de gobierno de Alberto Fernández, y que se ha agudizado seriamente en el 2022, en momentos en que la sociedad argentina sufre un aumento de la pobreza, el deterioro del poder adquisitivo y el estancamiento de la economía con una inflación anual que oscila en el 100%.

Al mismo tiempo, en un clima de grave polarización política, la vicepresidente Cristina Fernández de Kirchner ha arremetido contra el equilibrio y la división de poderes consagrados en la Constitución Nacional. La forma y las expresiones con las que ha denostado al Poder Judicial, en virtud de las diversas causas de corrupción que enfrenta, muestran señales autoritarias al promover un cambio en la ingeniería institucional del país y al destacar que la división de poderes quedó caduca ante los desafíos de la modernidad. Con este enfoque contrario a la Carta Magna, ha intentado que la ampliación de los miembros de la Corte Suprema de Justicia sea un medio instrumental para cooptar al Poder Judicial, reducir su independencia en el carácter de contralor y administrador de justicia que le otorga la Constitución.







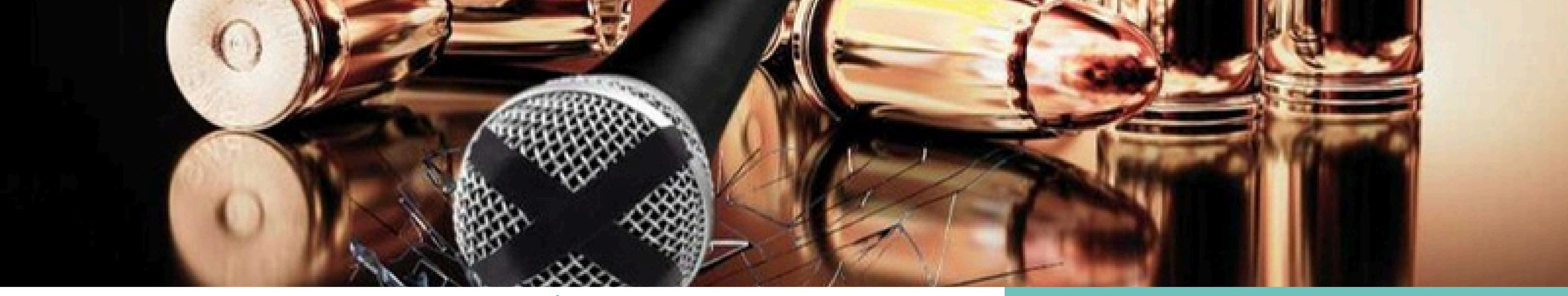


ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)

Este cuadro de situación pone en evidencia un gobierno dominado por la centralidad de la vicepresidente y con poca vocación democrática. Las reglas que no convienen molestan como también la libertad de expresión que le sea crítica. Esa visión disruptiva no contribuye a la convivencia política, a la estabilidad democrática ni a la fortaleza de las instituciones. Los elogios públicos al capitalismo chino de la señora Kirchner permiten presumir las preferencias autoritarias que persigue al proponer cambios en el funcionamiento de ciertas instituciones, en particular la justicia.

Las amenazas contra las instituciones, el Estado de derecho y la división de poderes forman parte de una estrategia que tiende a debilitar la democracia argentina. Que la vicepresidente haya comparado al Poder Judicial con el abuso que ejercían las fuerzas armadas con anterioridad a 1983 es intolerable. Es lamentable que el presidente Fernández no haya salido a defender la independencia judicial y la división de poderes que son uno de los pilares del sistema republicano argentino. Sería deseable que el presidente corrija actitudes que no condicen con la vocación democrática y se comprometa para que en la Argentina prevalezca la paz y el orden político y social conforme a la Constitución.



BALAS Y REPRESIÓN: SILENCIANDO A LA PRENSA

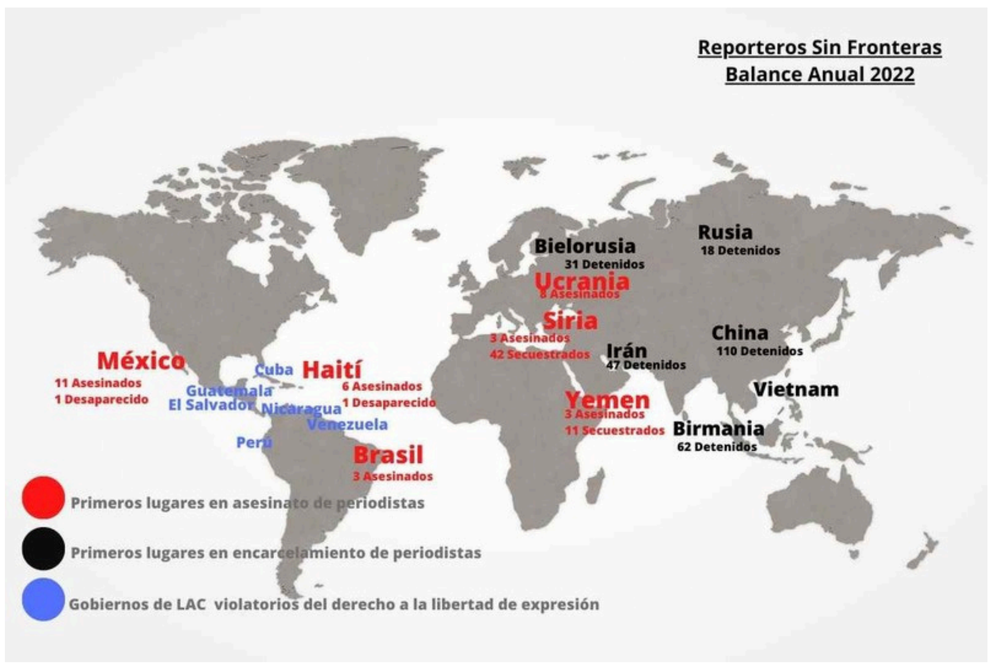
MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

“Las naciones prosperan o decaen simultáneamente con su prensa.”
Joseph Pulitzer

El colapso mundial de la democracia y de los principios de libertad, igualdad y solidaridad que le dan sustento, así como el ascenso y fortalecimiento de liderazgos autocráticos, han ido de la mano del deterioro de la libertad de prensa.

Hoy en día, resulta brutalmente arriesgado ejercer esta profesión ante gobiernos totalitarios cuyo objetivo es acumular poder y prolongar su estancia en el mismo, para lo cual requieren mantener esquemas de adoctrinamiento permanente, la difusión de información que les sea favorable, mayoritariamente falsa, y el ocultamiento de aquella que cubra sus fracasos, equivocaciones o abusos de poder. Es por ello que, a mayor debilidad democrática e institucional, mayor también es el peligro que enfrenta la prensa libre y crítica.

No sorprenden entonces los resultados alarmantes del Balance 2022 presentado hace unos días por la organización Reporteros sin Fronteras, y que colocan a América Latina y el Caribe como la zona más peligrosa para ejercer esa profesión: el 47.4% de los periodistas asesinados en el mundo a consecuencia de su trabajo, investigación, reportajes y opiniones, se ha producido vergonzosamente en nuestra región, siendo México el país mayormente manchado de sangre, siguiéndole Haití y Brasil. Ni siquiera Ucrania, Siria o Yemen, países en guerra, logran las cifras ahí alcanzadas.



Pero los totalitarismos no solo silencian a la prensa que les es incómoda asesinando a periodistas, aunque sin duda, como dijo Irene Khan[1], “es la forma más atroz de censura”, también lo hacen a partir de amenazas, acoso judicial, coerción, persecución fiscal, represión, secuestro y encarcelamiento, por eso tampoco es de extrañar que China, Birmania, Irán, Rusia, Vietnam o Bielorrusia ocupen los primeros lugares del mundo, así como lo hacen Nicaragua, Cuba, Venezuela, Guatemala y El Salvador en Latinoamérica, en el rubro de persecución y ataques cometidos contra periodistas que, generalmente, culminan en encarcelamientos arbitrarios y sin juicios, y en la aprobación de leyes, normas y decretos que criminalizan su labor, situación que los obliga a autoexiliarse como mecanismo de protección.

Otra estrategia comúnmente utilizada por este tipo de liderazgos autoritarios es la de minar la confianza pública en los periodistas con información falsa y discursos de odio que, en el mejor de los casos, solo les resta credibilidad, pero que abren la puerta para exponerlos a ser blancos de ataques físicos bajo altos mantos de impunidad solapados por el propio Estado. Ejemplo de ello lo tenemos con Donald Trump en Estados Unidos y con Andrés Manuel López Obrador en México. Sobre este último, resulta inaceptable que el intento de asesinato hace unos días contra el periodista nacional Ciro Gómez Leyva haya sido calificado como “autoatentado” para afectar a su gobierno. Situación que se complica ante la convivencia o complicidad con el crimen organizado, que vuelve aún más peligroso el ejercicio periodístico.

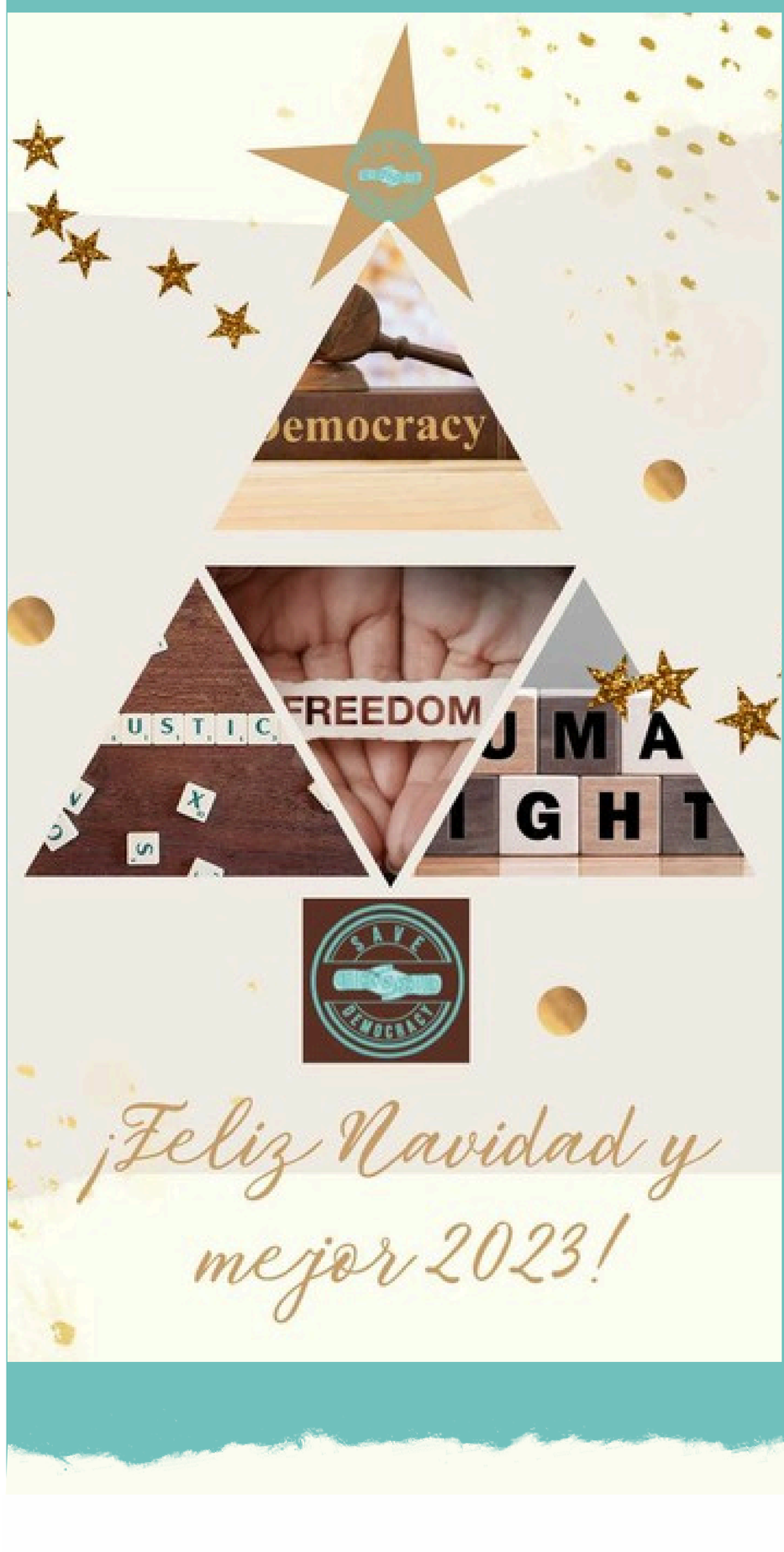
De nada han servido los llamados y preocupación expresada por buena parte de la comunidad internacional apelando al artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión” cuando en la mayor parte del planeta el ejercicio de este derecho ha presentado un declive importante y no existe derecho internacional que dote de verdaderos dientes a los organismos multilaterales para frenar el ataque a la prensa y sancionar ejemplarmente a los Estados involucrados y sus gobiernos.

La democracia, al igual que la libertad de prensa, se encuentra bajo una fuerte presión en todo el mundo, su deterioro impacta directamente en el acceso a los derechos humanos y al resto de las libertades, y muy claramente en el mantenimiento de la paz y la seguridad pública.

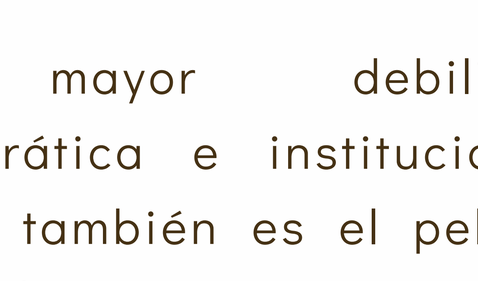
No existe democracia sin libertad de prensa y no existen derechos humanos, libertades y paz sin democracia. Por ello se vuelve prioritario detener el desmantelamiento de la libertad de prensa, de las instituciones autónomas, de la República y su división de poderes, de la academia, de la sociedad civil organizada y de los órganos de conducción electoral que garantizan procesos libres, transparentes y creíbles. La democracia está bajo asedio y la libertad de prensa es uno de los flancos de ataque.

[1] Relatora Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión de Naciones Unidas

Es deseo de todos los que integramos SAVE DEMOCRACY que tengan una muy FELIZ NAVIDAD y un mejor 2023.



“A mayor debilidad democrática e institucional, mayor también es el peligro que enfrenta la prensa libre y crítica”.



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO
Comunicadora, consultora.
Editora General Alertas SD
Miembro Fundador de Save Democracy

ALERTAS SD

DICIEMBRE DE 2022

12 12 12 12

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL

ALERTAS SD